

Lunes 5 de marzo del 2007

Allegro Molto
 JOSÉ ALFREDO PÁRAMO
**RUMOR
 DE PÁRAMO**

Ana Cervantes se sentó frente al teclado. Antes de colocar las manos sobre él, se cubrió con un rebozo negro que también ocultó sus brazos y las teclas.

Tras el primer acorde, disonante y fortísimo, la pianista dijo a media voz: "Por qué las palabras que había oído hasta entonces, hasta entonces lo supe, no tenían ningún sonido, no sonaban, se sentían pero sin sonido, como las que se oyen durante los sueños".

Se quitó súbitamente el rebozo, cerró con estruendo la tapa del teclado. "Este pueblo está lleno de ecos". Se incorporó e inclinó su rostro sobre las cuerdas del piano de cola: "¡Damiana... Damiana Cisneros... eros... eros!"

Eran los primeros compases de la obra *Los murmullos*, de la compositora estadounidense Anne LeBaron (1953), escrita por encargo de Ana Cervantes e incluida en el disco *Rumor de Páramo*.

El público, reunido la noche del viernes 2 en la Sala Manuel M. Ponce, donde se realizó la presentación del disco, se encontraba expectante.

"Este pueblo está lleno de pasos". La intérprete percuteó el suelo con los pies sin dejar de tocar el piano. "Lleno de crujidos...", añadió mientras hacía sonar una sarta de capullos. "Y risas": tres accesos crecientes atronaron el espacio, el

último de ellos, la horripilante carcajada de un desequilibrado.

Los murmullos es la pieza más carismática de las 12 obras pianísticas encargadas a sendos autores: seis mexicanos, tres estadounidenses, dos españoles y un británico, incluidas en el disco (Quindecim Recordings) producido en 2006. Es un homenaje internacional a Juan Rulfo.

Más que una pieza para piano y narrador, la de LeBaron es una ópera en miniatura de 11 minutos de duración, basada en textos de *Pedro Páramo*.

Éstos llevan al oyente por un fantasmagórico mundo de murmullos: "Estuve oyendo durante muchas noches el rumor de una fiesta. Luego dejé de oírla, y es que la alegría cansa".

Asombra que la parte del piano, sumamente compleja y de un genuino carácter rulfiano, haya sido escrita por una extranjera, lo cual es demostración del carácter universal de *Pedro Páramo*.

Posteriormente, la pianista canta con pañidera voz de contralto: "Ruega a Dios por nosotros" y añade: "Entonces se me heló el alma".

"Siente pequeños susurros, oye el percutir de su corazón en palpitaciones desiguales". Percute con los dedos la madera del piano y lanza el alarido de un borracho: "¡Ay vida, no me mereces!" La obra se disuelve lentamente: "Todo estaba en silencio, sólo el caer de la polilla y el rumor del silencio, el eco de las sombras, el viento arrastrando hojas de árbol".

Finalmente, se escucha un susurro aislado: "Suspiraba". Han de transcurrir incontables segundos para que el rumor del silencio sea roto por el aplauso del público.

aparamoc@gmail.com

Lunes 16 de abril del 2007

**Allegro Molto**

JOSÉ ALFREDO PÁRAMO

PÁRAMO PÉTREO

Si recurriéramos a lugares comunes, diríamos que la pieza "Los murmullos", para piano y declamación, de la compositora estadounidense Anne LeBaron (1955), es "la joya de la corona" o "la cereza del pastel" del disco *Rumor de páramo*, producido gracias al entusiasmo de Ana Cervantes, quien también es la intérprete de las 12 piezas que lo componen, encargadas por ella a diferentes autores mexicanos y extranjeros.

De la presentación de este disco, el 2 de marzo en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, dimos cuenta aquí e hicimos un análisis de aquella obra, una ópera en miniatura de 11 minutos de duración.

Retomamos el tema, puesto que las otras piezas inspiradas en la novela *Pedro páramo*, de Juan Rulfo, "la más hermosa desde la creación del español", en palabras de Gabriel García Márquez, revisten verdadero interés.

Pregunta Ana Cervantes a este cronista: "En su reseña califica a 'Los murmullos' como 'la pieza más carismática' de *Rumor de páramo*. La intensidad de su respuesta a esa obra me da curiosidad en cuanto a cuáles obras le gustaron. ¿A qué obra le daría el segundo lugar?" Para dar una respuesta, el cronista tuvo que escuchar decenas de veces las piezas de este disco, todas ellas intensas e interesantes, y tuvo que atenerse a lo expresado por Kant: "Vemos (escuchamos) las cosas no como ellas son, sino como somos nosotros."

La opinión es, por tanto, total-

mente subjetiva y quizá tenga mucho que ver con la predilección por la música del mexicano Federico Ibarra Groth (1946), autor, entre otras obras, del *Concierto para violonchelo* más admirable de todos que han sido escritos por encargo de Carlos Prieto.

En esta forma, la elección recae en *Páramo pétreo*, de este compositor, quien comenta, "La relación que encontré con Rulfo en esta obra fue a través de sus obsesiones. En efecto, las repeticiones de diversos temas o ambientes del escritor en sus relatos como la presencia del polvo, del viento; del viaje, que puede ser huida, caminata, manda, persecución; de fantasmas, se confrontan con mis propias obsesiones".

A tal grado gustaron al cronista las piezas de *Rumor de páramo*, que inmediatamente consiguió otro disco de Ana Cervantes: *Agua y piedra, música reciente de México*, en el que escuché asombrado la *Sonata número 3*, denominada *Madra Juana* (porque utiliza material de la ópera homónima) de Federico Ibarra, la cual recibió en este fonograma su primera grabación mundial.

Por último, el cronista quisiera hacer un elogio de otra pieza de *Rumor de páramo*: la intitulada "Páramos de Rulfo" de Mario Lavista (1944), cuya duración aproximada es de nueve minutos, muy intensos también.

Habrá que estar pendiente del segundo disco, *Entre las ramas rotas*, con piezas de otros autores, basadas en la novela rulfiana.